

**LA POLÍTICA EXTERIOR FASCISTA DESDE EL
1932 AL 1936:
DE LA EQUIDISTANCIA AL EJE**

**THE FASCIST FOREIGN POLICY FROM 1932 TO
1936:
THE EQUIDISTANCE TO THE EJE**

Chiara d'Auria
chdauria@unisa.it

Recibido 05/11/2014 – Aceptado 22/01/2015

Nace en Roma, el 31.10.1976 y es investigadora titulada de la Universidad de Salerno, Departamento de Estudios Humanísticos (DipSUM), sección de Estudios Históricos. Es miembro del Comité científico de la revista *Scienze e ricerche*. Colabora con las siguientes revistas científicas: *The Journal of European Economic History*; *Revista Il Mulino*; *Rivista degli Studi Politici Internazionali*. Es miembro de la Sociedad Italiana para el Estudio de la Historia Contemporánea (SISSCO); de la Reseña Histórica de Salerno (RSS); de la Sociedad Salernitana Historia-Patria; del Instituto Italiano por África y Oriente-IsIAO. Docente de historia contemporánea e historia de las relaciones internacionales en la Universidad de Tuscia. Los principales temas de sus investigaciones han sido el análisis de la documentación inédita de los Archivos Ocultos del Vaticano (1857-1861); las relaciones entre la República Popular China y los “tigres” del sudeste asiático (1948-2010); el sistema político y económico de la República de Costa Rica (1821-2014). Ha participado en convenios y en grupos de estudios nacionales e internacionales. Ha llevado a cabo numerosas misiones en el extranjero como *visitante escolar* y *visitante profesor*. Entre sus principales publicaciones: *El pragmatismo flexible. “Tigres” del sudeste de Asia y China entre ‘compromiso constructivo’ y ‘héping juéqì’* (2010); *Los “tigres” asiáticos. Singapur, Tailandia e Indonesia entre el crecimiento y la evolución*, (2008) *Dagrado Pisacane cartas en el Archivo Secreto Vaticano* (2014).

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo ilustrar la evolución de la política exterior fascista y su acercamiento progresivo al Tercer *Reich* en el periodo entre 1932 y 1936. En

particular, la investigación histórica se concentra en la equidistancia diplomática puesta en práctica por Mussolini entre Gran Bretaña y Francia por una parte y la Alemania nazi por otra, a partir de la línea estratégica del “peso decisivo”, proyectada durante la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores de Dino Grandi. Gracias a la referencia de fuentes diplomáticas oficiales y a la más relevante historiografía al respecto, se ha realizado una reconstrucción y una reflexión crítica de los eventos que llevaron a Italia a la “amistad incondicional” con la Alemania de Adolfo Hitler.

Palabras clave: Mussolini; Hitler; peso decisivo; Anschluss; Pierre Laval.

ABSTRACT

The essay shows the development of the Fascist foreign policy and its progressive approach to the Third Reich between 1932 and 1936. In particular, the historical investigation is focused on the diplomatic equidistance created by Mussolini from Great Britain and France on one side and Nazi Germany on the other one, starting from the strategic line of the “decisive weight”, carried out during the administration of the Italian Foreign Office of Dino Grandi. Thanks to the reference of official diplomatic sources and the most relevant historiography of this theme, it is realized an incisive reconstruction and an incisive reflection of the events that brought Italy to the “unconditional friendship” with Adolf Hitler’s Germany.

Key words: Mussolini; Hitler; decisive weight; Anschluss; Pierre Laval

INTRODUCCIÓN

El acercamiento de la Italia fascista al Tercer *Reich* se desarrolla en un contexto histórico, político y diplomático bien preciso: no se trató de un ejemplo de política realista italo-alemán ni de la expresión del interés recíproco entre potencias “totalitarias”, sino que se constituyó como el resultado de un largo e intenso proceso a lo interno del cual la intención del *duce* fue la de implementar una línea política que convirtiera Italia en una potencia de primer nivel, al nivel de los vencedores del primer conflicto mundial. Esta orientación no tenía como objetivo la búsqueda de alianzas o acuerdos basados en motivaciones ideológicas ni simpatías personales sino que, por el contrario, según el diseño de Mussolini, era transformar a Italia en el *primus inter pares* (el primero entre iguales) entre

los Estados europeos: una potencia capaz de establecerse como un *peso decisivo* (de aquí el nombre atribuido a esta línea estratégica) en eventuales crisis europeas y potencialmente, convertirse en su árbitro. Los proyectos del *duce* apuntaban a esto: dar, entonces, el merecido prestigio al propio País y al propio régimen a través de relaciones internacionales.

Los primeros años de la política exterior fascista se caracterizaron por un constante compromiso junto a las potencias de la *Entente* Francia y Gran Bretaña. Sin embargo, la *seguridad colectiva*¹ era el cuadro al interno del cual el *duce* tenía intención de obrar con un objetivo final, el de convertir a Italia en una potencia de primer nivel, como los vencedores del primer conflicto mundial.

Con el nombramiento en el ministerio de Relaciones Exteriores de Dino Grandi en 1929, las condiciones internacionales cambiaron de manera de permitir a Mussolini la posibilidad de una política exterior italiana más audaz, se esbozó el proyecto del *duce*, consistente en la línea del peso decisivo².

A tal efecto Mussolini, después de haber despedido a Grandi en el 1932 y haber asumido de nuevo la posición en el ministerio de Asuntos Exteriores (cargo que mantiene hasta el 9 de junio del 1936), se convirtió en el promotor del Pacto de los Cuatro, dirigido a la colaboración entre las cuatro potencias europeas (Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania).

De este modo el *duce* pretende lograr su política exterior mediante la asignación a la Italia fascista de un papel de gran potencia responsable, al igual que las otras, del orden en Europa. Ya en octubre de 1932, durante un discurso en Turín, el *duce* propuso un acuerdo de colaboración entre las grandes potencias occidentales para encaminar una solución a la crisis económica y política de Europa, teniendo en cuenta las dificultades en las cuales se encontró la conferencia del desarme³, la tensión franco-italiana y la ascensión de Hitler en Alemania.

1 Se trata del que había inspirado la Paz de Versalles y la constitución de la Sociedad de las Naciones, y que se concretó en el sistema de equilibrio creado en el curso de la Conferencia de Locarno (ver nota 6).

2 Esta línea, de hecho, preveía que Italia se pusiera como *primus inter pares* en la solución de las cuestiones europeas que se estaban delineando, convirtiéndose en árbitro (y, según el *duce*, explotando las consecuencias) (De Felice, 1966, p. 324 y ss; De Felice, 2005; Gentile, 2002; Candeloro, 2002).

3 La Conferencia del desarme que se tuvo en Ginebra (ciudad sede de la Sociedad de Naciones), tras largas preparaciones (1926-1931), se inauguró el 2 de febrero de 1932. Fueron presentes 62 Estados, bajo la presidencia del inglés A. Henderson, con el fin de reducir o abolir las armas. Los proyectos franceses, ingleses, italianos y americanos diferían unos de otros, mientras que Japón rechazaba el desarme, y la URSS proclamaba un desarme total. Alemania, finalmente, reclamaba la igualdad de derechos. Después de varias propuestas, superada la crisis de una momentánea retirada alemana de la conferencia (16 de septiembre de 1932), la llegada al poder de Hitler y el refuerzo francés, contrarias a las peticiones del *führer* ante el reconocimiento de Alemania de paridad de Estado, llevaron a la retirada definitiva de Alemania (14 de octubre de 1933). Aunque las negociaciones continuaron, no se llegó a alcanzar ningún resultado, sobretodo a causa de la posición intransigente de Francia (cuyo gobierno creía en un inminente colapso del nazismo). La conferencia se concluyó definitivamente el 20 de noviembre de 1934. (La Mantia, 1989; Di Nolfo, 2014).

LA POLÍTICA EXTERIOR FACISTA

La situación internacional y especialmente la europea en los años treinta ofrecía, según el *duce*, óptimas ocasiones para poner en relieve el papel de Italia. En Alemania, el fin de la República de Weimar en la primera posguerra estaba ya señalada por la ascensión del nacional-socialismo. De aquí que a causa de la crisis con Francia se temiera una nueva agresión alemana y la tensión entre los dos Estados constituía un gran punto de interés para el *duce*, ya que justo con París Italia tenía un cierto roce en el campo colonial. Las directrices de la expansión francesa, de hecho, estuvieron directamente contrastadas con la consolidación de la presencia italiana en Eritrea⁴. Mussolini esperaba, por tanto, aprovechar la tensión franco-alemana colocando a Italia en una posición equidistante para lograr los propios objetivos.

Otro elemento de la crisis estaba constituido por el problema del desarme. Las numerosas iniciativas emprendidas por las potencias vencedoras (incluidos los Estados Unidos) para proceder a la reducción de los armamentos navales y terrestres sufrieron un abrupto fin con la llegada del nazismo a Alemania y con la falta de acuerdo entre los proyectos británicos y franceses con respecto a las dotaciones militares.

Por último, la crisis de *Wall Street* que envuelve a Europa arrasando con la difícil recuperación de las economías europeas que se habían encaminado a partir de los años veinte y que constituían un ulterior elemento de tensión, ya que otro tema no encontraba solución definitiva: el de las reparaciones y las deudas de los países derrotados, el primero entre todos Alemania, que tenía que pagar a los vencedores. Aún cuando el Plan Dawes⁵ hubiera permitido una tregua momentánea, el deterioro del mercado internacional como consecuencia de la crisis del '29 no permitía al principal deudor, es decir Alemania, poder hacer frente a sus propias deudas.

El marco europeo estaba entonces caracterizado por la revelación de nuevos fenómenos cuyas consecuencias, imprevisibles en la época, quiso explotar Mussolini para alcanzar su propio fin: obtener el prestigio internacional de la Italia fascista.

La propuesta del Pacto de los Cuatro formó parte de la táctica dirigida hacia la realización de la línea estratégica del peso decisivo. Se trataba de un acuerdo que habría constituido un directorio de cuatro Países en los que Italia, junto a Gran Bretaña, habrían revestido la función equilibradora suprema y moderadora

4 El colonialismo italiano inició en el 1882 con la posesión de Assab en Eritrea; en África entre el ochocientos y el 1936 se expandió sobre cuatro territorios (Libia, Somalia, Etiopía y Eritrea) en los que fue reconocida la soberanía del Reino de Italia. (Del Boca, 1985 y 1986; Labanca, 2007; Calchi Novati, 2011).

5 Este proyecto lleva el nombre del político y banquero estadounidense Charles Gates Dawes, según el cual las reformas eran posibles en base a la capacidad de pago del País deudor, es decir, Alemania.

respecto al nudo constituido por Francia y Alemania. En detalle, según los planes de Mussolini, Italia controlaría la expansión alemana en los Balcanes-Danubio, mientras que Gran Bretaña desarrollaría un papel de mediación con Francia para la solución de los problemas con la propia Italia en África.

Los motivos por los que fue tan importante para Mussolini reforzar el colonialismo italiano son intuitivos. Aunque, por una parte, de hecho, esto habría permitido una satisfacción a las fuerzas más conservadoras del régimen y de la clase media burguesa (la más interesada a la conquista de nuevos mercados y nuevas realidades económicas), por la otra, la creación de nuevos mercados habría provisto a Italia de una situación de potencia colonial, lo mismo que para Gran Bretaña y Francia.

En el proyecto del Pacto de los Cuatro, la paz en Europa, garantizada por la colaboración entre las cuatro potencias, debía, en los intereses e intenciones del *duce*, fructificar a Italia en Etiopía. Sin embargo, los eventos que siguieron hicieron imposible la realización del acuerdo que fue cesado el 9 de junio de 1933: en el octubre del 1933, en efecto, la Alemania de Hitler retiró su delegación en la conferencia del desarme en Ginebra y pocos días después llegó la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones, demostrando así que el *führer* no quería participar en una posición subordinada al cuadro de seguridad creado en Locarno.⁶

A partir del momento en el que el Tercer Reich abandonó la Sdn, la misma Alemania y Hitler iniciaron a desempeñar un papel cada vez más relevante en las elecciones de la política exterior fascista.

En los numerosos estudios⁷ dedicados a las relaciones entre Mussolini e Hitler y a la consideración que uno tenía del otro denotan que ya desde el 1923 Hitler admiraba al *duce* y que cuando en el 1931 solicitó, a través del embajador alemán en Roma, la posibilidad de encontrar a Mussolini, éste le contestó mandándole una foto suya con una dedicatoria con la que llamaba al *führer* de Hermann Göring.

Desde el punto de vista de la posición internacional de Italia, se puede argumentar

⁶ La conferencia de Locarno se convocó con el fin de favorecer un acercamiento entre vencedores y vencidos. Los Pactos de Locarno constituyeron pues un complejo de tratados y convenciones de diverso tipo. El tratado principal fue el así llamado Pacto Renano (entre Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña e Italia), según el cual Alemania por una parte y Francia y Bélgica por la otra, reconocían los confines alemanes estipulados en Versalles. Este acuerdo además, sancionó la desmilitarización de una zona en la orilla izquierda del Rin; la prohibición de agresión; la obligación de recurrir a un árbitro pacífico en caso de controversias. Italia y Gran Bretaña eran los países avalados por el Pacto y se ocupaban de defender alguna de las dos partes que hubiera sido atacada. Dos convenciones firmadas por Alemania, una con Francia y la otra con Bélgica, definían un procedimiento arbitral a seguir en caso de conflicto. Alemania, en esta ocasión tratada nuevamente del mismo modo que a las demás potencias, aceptó así sus confines occidentales definidos por la Conferencia de Versalles (en particular la cesión de Alsazia-Lorena a Francia) (Di Nolfo, 1960; Napolitano, 1996).

⁷ Entre los más destacados De Felice (2013); Deakin, (2000).

que, desde el momento de la llegada al poder del nazismo, Mussolini se preocupó en resolver el problema del *Anschluss*, es decir, de la unión de Alemania con Austria que Hitler reivindicaba, siendo la segunda una tierra alemana y en la órbita del espacio vital del *Reich*.

Obviamente la presencia alemana en la frontera preocupaba al *duce* por la cuestión del Alto Adigio, región italiana donde la mayor parte de la población es, como es conocido, de lengua y tradiciones alemanas. Como ha señalado Lefevre d'Ovidio, Mussolini intentó inicialmente una solución contractual con Alemania proponiendo un reconocimiento de la independencia austríaca en términos aceptables para ésta, osea, coordinando la política de Austria con la alemana (Lefevre D'Ovidio, 2003, p. 3-64).

En detalle, incluso no considerando al nazismo una emanación del fascismo, de los estudios ya citados resulta que Hitler estaba muy atraído por la figura del *duce* y estaba dispuesto a sacrificar por la amistad y estima de los alemanes del Alto Adigio para ganar la amistad y estima de Mussolini. De este modo, según el *führer*, Mussolini se habría convencido de la necesidad de no obstaculizar ni el acercamiento italo-alemán, ni la unión austro-alemana.

En la perspectiva hitleriana el *Anschluss* se consideraba una necesidad histórica; además, según el *führer*, el único país que debía temerla no era Italia sino Francia, que habría tenido en sus confines a una Alemania cada vez más extensa y más fuerte. Sin embargo hasta las elecciones del 1930, que marcaron la ascensión definitiva de Hitler al poder, Mussolini mantuvo siempre una actitud extremadamente desconfiada, así como en relación al nazismo que, por lo general, consideraba con cautela.

Pero las elecciones del 14 de septiembre del 1930 decretaron una inesperada victoria de la derecha alemana; los 6.401.000 votos atribuidos al partido nacional-socialista sorprendieron a toda la opinión pública europea, también al mismo Mussolini. Incluso sin cambiar la consideración que tenía del *führer*, el *duce* intensificó las relaciones con Hitler mediante canales diplomáticos entre Roma y Berlín. En particular, uno de los hombres más importantes fue el mayor Giuseppe Renzetti; ya oficial por la Comisión Oficial de la Baja Silesia, vivía desde hacía tiempo en Alemania (donde Mussolini lo conoció en el '22) y estaba bien internado en los círculos políticos de la derecha, en los que contaba con numerosos amigos personales. Oficialmente resultaba ser el Presidente de la Cámara de Comercio italiana de Berlín, pero de hecho resultó ser “el amigo italiano de Hitler”, según la definición de Renzo De Felice (2013). De sus informes resulta que a partir del 1930 Renzetti se acercó progresivamente a Hitler, Göring y a los principales jefes nazis e intentó por todos los medios ocupar una posición influyente para condicionar las decisiones alemanas según las directivas que recibía de Roma.

La estrategia del acercamiento al *führer* y a sus fieles, sin embargo, era doble al mismo tiempo ya que contemporáneamente el *duce* mantuvo una actitud cauta con Hitler, al menos desde el punto de vista formal, sin necesidad de precisar en todas las posibles ocasiones, y sobretodo, a través de la prensa fascista, la diferencia entre el nacional-socialismo y el fascismo, reafirmando así la línea política del peso decisivo. En particular ésta última fue la orientación que continuó a animar las intenciones del *duce* en la política exterior.

Después de la conclusión del Pacto de los Cuatro, Mussolini se alejó cada vez más de Alemania: de hecho la equidistancia de Roma a París y Berlín podía ser utilizada por el *duce* para consentir a Italia el seguir desarrollando el papel de mediadora de paz a nivel internacional, así como de distinguir, antes los ojos del escenario político europeo e internacional, el fascismo del nacional-socialismo.

Hasta julio del '34, sin embargo, Mussolini trató de no oponerse abiertamente a la Alemania hitleriana, ya sea para evitar una crisis formal de sus relaciones con Hitler como para diferenciar públicamente, sobretodo, la política italiana de la de Francia y Gran Bretaña con el fin de hacer que pareciera lo más autónoma posible. Era esencial para el *duce* dar a las directrices internacionales de Italia, un carácter elástico, que, dependiendo del problema, fuera de mediación o imparcialidad.

Entre el 1932 y el 1934 el problema mayor que Mussolini tuvo que afrontar fue el relativo a la cuestión austríaca: se sostiene que la relación austro-alemana y su desarrollo se convirtieron en el filtro a través del cual debían ser considerados todos los demás objetivos de la política exterior italiana (Pastorelli, 1998).

Si la cuestión austríaca se hubiera desarrollado según los planes de Mussolini, en efecto, no sólo Italia hubiera sido reconocida como gran potencia reequilibradora, sino que hubiera obtenido una posición extremadamente relevante por el hecho de que hubiera jugado un papel determinante para el escenario europeo que, en la óptica del *duce*, se hubiera mantenido a largo plazo.

La situación cambió después de la guerra de Etiopía: la creación del Imperio colonial italiano alejó, inevitablemente, a Mussolini de Gran Bretaña y Francia. De aquí que en el período entre 1936 y 1938, que ha sido ampliamente analizado (De Felice, 2005, 1974 y 1981; Gentile, 1997; Di Nolfo, 2000 y 1990, p. 185 y ss) Mussolini retuvo el *Anschluss*, e intentó no romper definitivamente con Alemania y de concretar a toda costa un contacto directo con Hitler, relacionándose con el *führer* tan sólo para la cuestión austríaca, de modo que un acuerdo sobre ella hubiera podido allanar el camino en una nueva orientación oscilatoria de la política italiana.

Concretando, Mussolini se hizo entonces promotor de un acuerdo entre Austria y Alemania y casi al mismo tiempo, para respetar la posición de equidistancia

de Italia, de otro acuerdo entre Italia y Francia. De esta consideración se deduce fácilmente como el *duce* quería realizar una política intermediaria entre las potencias europeas, explotando de ello las posibles consecuencias.

Respecto a lo primero, un encuentro del 6 de enero de 1936 entre Mussolini y el embajador alemán Ulrich Von Hassell se consideró una aproximación italo-alemana. Esta entrevista tuvo lugar un año y medio después del distanciamiento entre las relaciones italo-alemanas, consecuencia sucesiva al *putsch* del año 1934⁸. Durante la reunión, el *duce* abrió nuevos caminos hacia soluciones, comunicándole al embajador alemán que Italia tenía intención de suspender su protección hacia Austria y que, en esencia, habría aceptado la gradual unión con Alemania.

El acuerdo austro-alemán del 11 de julio del 1936 que siguió, introdujo la posibilidad de consentir la propaganda nazi en el país, con el *placet* de Italia. No obstante esta evolución, Hitler no estaba seguro sobre la reacción italiana en el caso de que Alemania actuara militarmente en Austria.

El canciller austríaco Kurt Alois Von Schuschnigg tenía intención de resistir a Alemania: sin embargo ya no podía beneficiarse del apoyo de los Heimwehren⁹ de Ernst Rüdiger Starhemberg, abandonado por la Italia fascista. A Von Schuschnigg los italianos le aconsejaron introducir en el gobierno exponentes nazis; ésto ocurrió en mayo del 1936. Esta condición dio lugar a la plena realización de la fórmula de Monsignor Ignaz Seipel¹⁰ “dos Estados, una Nación”.

Otro aspecto relevante fue el cambio de la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, con el nombramiento Galeazzo Ciano el 9 de junio de 1936 y el alejamiento de Fulvio Suvich (1934) de la dirección, contrario a la orientación filo-alemana.

Con motivo de la firma italiana al Pacto Anti-Komintern del 6 de noviembre de 1937, Benito Mussolini tuvo una reunión con Joachim von Ribbentrop, durante la cual el *duce* declaró no tener intención de ser «la centinela de la independencia austríaca» (Ciano, 1990). De tal modo Alemania, tras el consentimiento británico al *Anschluss* obtenido mediante el acuerdo naval anglo-alemán del 18 de junio

8 El 25 de julio de 1934 el canciller austríaco Engelbert Dollfuss fue asesinado por algunos conspiradores nazistas en Viena. Los sucesivos asesinatos de otros de sus partidarios facilitó el dominio político de los nazistas austríacos.

9 Se trataba de cuerpos paramilitares austríacos. Originados para defender a la recién nacida República austríaca del peligro social democrático y, en Carintia, de las reivindicaciones de la minoría eslovena, eran reclutados principalmente de las clases medias rurales y desempeñaban un importante papel político. En 1934 reprimieron con violencia los movimientos obreros. Después del *Anschluss* de 1938 se adhirieron en gran parte al nacional-socialismo.

10 Líder del Partido Social Cristiano, sacerdote y docente de teología. Seipel fue canciller austríaco entre el 1922 y el 1924, y miembro de los Heimwehren.

de 1935¹¹, alcanzó también el consentimiento italiano. En marzo de 1938 Adolf Hitler logró realizar el *Anschluss*.

El segundo nudo histórico importante en el periodo entre el 1934 y 1936, útil para la comprensión de la política de equidistancia entre Italia y Alemania, Francia y Gran Bretaña, fueron los acuerdos Mussolini-Laval en relación a la cuestión de Etiopía. Éstos fueron firmados el 7 de enero de 1935 por Mussolini y el primer ministro francés Laval y se articulaban en siete acuerdos particulares, algunos de los cuales fueron publicados, mientras que otros se dieron a conocer sólo a pocos gobiernos o fueron mantenidos en secreto¹².

En la *declaración general* se afirmaba la intención de consolidar la «tradicional amistad que une a las dos naciones»¹³; en el sucesivo *proceso verbal* los dos Estados recomendaban conjuntamente a los Estados Europeos un acuerdo de no intervenir en los respectivos asuntos internos; inicialmente el pacto debía ser firmado por Yugoslavia, Alemania, Hungría, Austria y Checoslovaquia, además de estar abierto para Polonia y para Rumania.

Asimismo, Italia y Francia declaraban que en caso de que la independencia y la integridad territorial de Austria fuera amenazada, los dos gobiernos consultarían entre ellos y con Austria para establecer las medidas a adoptar. Sucesivamente la consulta se ampliaría a los demás Estados.

El tercer documento trataba la cuestión del desarme: en particular se declaró que, si se hubiese concluido un tratado general sobre el desarme, los dos gobiernos hubieran custodiado el nivel de armamentos concedidos a Alemania.

Seguían cuatro documentos relativos a la expansión colonial. Entre estos últimos, uno estaba dedicado a la modificación de las fronteras de Libia y Eritrea: se trataba del elemento de mayor importancia para la expansión colonial italiana del *duce*. En el sur de Libia, Italia consiguió una zona de 114 mil kilómetros cuadrados, sustancialmente desierta y deshabitada. En la frontera entre Eritrea y la Somalia francesa, ésta fue modificada a modo de incluir en la primera un tramo de costa de unos 21 kilómetros cuadrados frente al estrecho de Bab el Mandel; la soberanía italiana fue reconocida por Francia en la isla de Dumerrah. Pero era un protocolo anexo secreto el documento que concedía a Italia el tráfico libre en el estrecho de Bab el Mandeb. En Túnez fue reconocida la prorrogación a la reglamentación sobre la nacionalidad de los italianos allí presentes, y la disolución de Francia de cualquier compromiso o responsabilidad hacia Italia. Se trataba de un acuerdo, a todos los efectos, beneficioso para Francia que concedía

11 Con este acuerdo Alemania y Gran Bretaña declaraban que sus respectivas armadas militares contarán con el mismo número de submarinos y que el desplazamiento de la marina alemana (Kriegsmarine) no habría superado el 35% de la británica (Royal Navy) (Brundu Olla, 1974).

12 Historiografía sobre los acuerdos Mussolini-Laval.

13 Además de los textos de De Felice, Minardi, 1986; Bucciatti, 1984; Bruce Strang, 2001, p. 799-809; Watt, 1961, p. 69-78 y Fistorazzi, 2003.

a Mussolini un “plato de lentejas”¹⁴, liberándose del problema tunecino que se había pregonado en Italia durante años¹⁵.

Sin embargo, la cláusula indicada en el protocolo secreto concedía a Mussolini una posibilidad más concreta para obtener una mano libre en Etiopía. Este objetivo se alcanzó gracias a una concesión de Laval en el curso de una entrevista privada celebrada en el Palacio Farnese la noche del 6 de enero. Formalmente, bajo solicitud francesa, el acuerdo se mantuvo genérico; gracias a eso Laval declaró posteriormente que no le había concedido nunca al *duce* libertad alguna de acción en Etiopía, excepto sobre algunos aspectos económicos y comerciales.

En realidad, estudios demuestran que Laval cedió efectivamente en la cuestión de Etiopía: pero mantuvo un compromiso de concesiones poco preciso (De Felice, 1974). Así lo confirma el texto del 4 de enero, redactado entre italianos y franceses en preparación al definitivo del 7: de ello emerge que París conocía perfectamente las solicitudes italianas y prefirió una fórmula menos explícita.

Para comprender los sucesivos pasos de Mussolini es necesario recordar algunos eventos precedentes, entre ellos la conferencia de Stresa, que tuvo lugar en abril del 1935 después de la decisión unilateral de Alemania de reintroducir el reclutamiento obligatorio prohibido por el Tratado de Versalles.

Los representantes en Francia, Italia y Gran Bretaña se reunieron en Stresa para corroborar la validez de los términos de Locarno y para reafirmar su interés en la independencia de Austria. Ésta fue la última demostración de solidaridad entre las potencia de la *Entente*. Poco después, en efecto, Italia atacó a Etiopía y se acercó progresivamente a Alemania. El cambio de posición de Mussolini respecto a la cuestión austríaca se manifestó tras este acontecimiento.

De hecho, un año después de la firma de los acuerdos Laval-Mussolini, el 6 de enero del 1936, se celebró la reunión antes mencionada entre el *duce* y el embajador alemán de Roma Von Hassel que declaró que estaba dispuesto a volver a tratar la cuestión austríaca no tanto en relación a su independencia, que no debía en ningún caso ser amenazada, sino a la posibilidad de resolver el problema entre Alemania y Austria con un acuerdo entre las partes.

Las razones por las que Mussolini había cambiado de idea acerca del *Anschluss* se atribuyen esencialmente a la guerra de Etiopía y a su desarrollo. Este conflicto alejó definitivamente a Italia de Francia y Gran Bretaña. En el plano político interno, la acción militar en Etiopía fue un gran éxito: llevando a cabo una

14 De la entrevista de Ivanoe Fossani (1945).

15 Se trata de la llamada “bofetada de Túnez”, expresión periodística usada por la prensa y por la historiografía italiana a finales de siglo XX para describir un episodio de la crisis política entre el Reino de Italia y la Tercera República francesa. El gobierno francés del 1881, a través de una acción de fuerza, estableció el protectorado sobre Túnez, desde hacía tiempo objetivo de la política colonial italiana (Battaglia, 2013; Serra, 1967).

campaña militar victoriosa, Italia impuso su voluntad sobre las demás potencias. Las sanciones contra Italia a causa de su agresión a Etiopía se retiraron en el verano del '36 y tanto Gran Bretaña como Francia reconocieron el Imperio italiano en África oriental. Mussolini fue capaz de darle a Italia el *status* de gran potencia. En realidad Italia no hubiera podido afrontar un enfrentamiento con una verdadera gran potencia, y pudo sólo alcanzar aquel resultado gracias a la posición inglesa y francesa. Gran Bretaña y Francia, de hecho, no tenían ninguna intención de entrar en un conflicto para defender a un Estado africano tan alejado de sus intereses hegemónicos.

En términos de las relaciones internacionales de Italia, la estrategia del *duce* acerca de la conquista de Etiopía se desarrolló a través de dos vías paralelas: mientras Mussolini acordó con las potencias occidentales contra el rearme alemán, preparó y llevó a cabo el ataque al Imperio Etiópico, el único Estado independiente del continente africano¹⁶.

Volviendo a la posición de Mussolini en referencia al acuerdo directo austro-alemán, un segundo motivo detrás de este cambio residía en el hecho por el cual el *duce* creía que el ya citado acuerdo resolvería la cuestión definitivamente, sin afectar la autonomía de Austria. El patrocinio de Italia le hubiera devuelto a ésta la posibilidad de reabrir el diálogo con las potencias democráticas, interrumpido con la campaña militar en África, y constituido un vínculo con Alemania. De este modo Italia hubiera jugado un papel del peso decisivo, con una función pacífica y “oscilatoria” entre los dos frentes, pudiendo así explotar todas las posibles ventajas que seguirían.

Muy interesante es la posición de Hitler al respecto. El *führer* se mostró muy sorprendido del cambio de actitud del *duce* porque sólo un año y medio antes en un encuentro en Venecia, a Hitler se le dio a entender que para Italia la independencia de Austria era absolutamente necesaria y Alemania no tendría que influir en los asuntos internos de este país.

En todo caso Hitler comprendió la posición del *duce*, que representó para él la primera señal de un acercamiento. Decidió, entonces, hacer pública la situación comunicando a Von Hassel que debían ser los italianos los que informaran al canciller Schuschnigg sobre el posible acuerdo entre los dos Estados. Y eso, aunque hubiera significado que Mussolini retiraba el propio apoyo militar a Starhemberg, puso a Italia en condiciones de desempeñar el papel de “péndulo” entre Alemania por una parte y Gran Bretaña y Francia por la otra, es decir,

16 La guerra conducida por el Reino de Italia con el Imperio de Etiopía, iniciada el 3 de octubre de 1935, se concluye después de siete meses de combates caracterizados también por el uso de armas químicas de Italia, con la invasión total del territorio etíope y con la proclamación de la corona imperial del rey Vittorio Emanuele III el 9 de mayo de 1936. En realidad, las hostilidades no cesaron con el final de la guerra convencional, sino que se extendió con la creciente actividad de la guerrilla etíope y con las dura represión de Italia (Del Boca, 2010; Di Nolfo, 2000; Labanca, 2005; Rochat, 2005; De Felice, 1974; Mack Smith, 1999, p. 317 y ss.

exactamente lo que Mussolini quería lograr.

Las fases conclusivas del Anschluss a revelan claramente la modalidad de acercamiento italo-alemán, en algunos casos de “cómplice”. A continuación se procede a realizar un breve recorrido: en una reunión celebrada el 19 de febrero de 1936 entre el subsecretario de Exteriores Suvich y el ministro de Exteriores austríaco Berger-Waldenegg (heimwehrista), se declaró por la parte italiana que fueron los alemanes los que preguntaron a Italia si estaba en contra de un acuerdo directo austro-alemán y que ésta declaró que no se opondría. Se trataba de una clara mentira, ya que el 6 de enero el *duce* comunica a Von Hassel que tenía intención de volver a tratar la cuestión austríaca. Esto no asombró al ministro austríaco ya que el mismo Berger-Waldenegg se había dado cuenta del cambio de actitud italiana. En marzo de 1936 en Roma, durante un encuentro entre Italia, Austria y Hungría, la cuestión se hizo oficial. Sin embargo el canciller austríaco, a pesar de las presiones del presidente del Consejo húngaro Gömbos de aceptar la solicitud de distensión alemana, insistió en obtener una garantía de los aliados italianos, incluso sabiendo que se trataría de una garantía sin ningún efecto.

La posición italiana hacia Austria fue similar a la asumida el 19 de febrero y la garantía de Mussolini llegó en junio del 1936, la presentaron en el castillo de la Rocca delle Camminate, en Romaña, dónde el *duce* y Schuschnigg se encontraron. Éste último expuso a Mussolini tres concesiones dispuestas por Alemania: participar al gobierno de “nacionales”, amnistía y libertad de prensa para los nazis, añadiendo que estos puntos eran el máximo a lo que podía aspirar Austria. Italia, según una declaración del canciller austríaco, hubiera podido informar de eso a Berlín. Mussolini aceptó todas las propuestas de Schuschnigg. En realidad éste quiso obtener de Mussolini su aprobación oficial en lo referente al acuerdo con Alemania y una tutela, aunque formal, de Italia.

Tras la exclusión del ejecutivo austríaco de Stahremberg y Berger, el 11 de julio el acuerdo se firmó; el cual se basaba en la citada teoría “un pueblo, dos Estados” que habría allanado a Hitler el camino para el *Anschluss*. Desde aquel momento, la política externa fascista tendrá un acercamiento cada vez mayor con Alemania: el ministro de Exteriores era el conde Ciano, principal defensor, junto a un consistente grupo de exponentes del PNF, de esta orientación.

En septiembre de 1936, de nuevo en la Rocca delle Camminate, Mussolini se reunió con el nuevo ministro de Exteriores austríaco Guido Schmidt; de lo dicho en esta reunión resulta que el *duce* declaró que «el acuerdo (austro-alemán) representa un punto de inflexión en la historia de Austria pero no influencia nuestras relaciones dado que nos mantendremos fieles a la amistad con Austria y sustentadores de su independencia. Pero no es apropiado hacer hoy declaraciones referentes a la independencia misma» (Pastorelli, 1998.; Scarano, 2012.). El *duce* no proporcionaba, entonces, ninguna garantía sobre la independencia austríaca, ni siquiera en el plano formal: clara señal de considerar la anexión de Austria en tiempos breves.

CONCLUSIONES

El periodo comprendido entre el fin del conflicto etíope y la segunda guerra mundial se presenta generalmente como un proceso calculado y de constante acercamiento a la Alemania nazista, según el concepto expreso en la fórmula “del eje al Pacto de Acero”. En realidad, como han demostrado los estudios de Mario Toscano (1963) y de otros historiadores, el periodo entre el verano del 1936 y el de 1939 es la fase en la cual Mussolini, adoptando una línea alternativa de la proyectada en 1925, sustituyó su amistad anglo-francesa con la alemana para llevar a cabo su política exterior. El apoyo al Tercer *Reich* tenía un objetivo instrumental ya que se constituyó no sólo para entrar en el conflicto con las democracias europeas sino para lograr los objetivos tradicionales de la política exterior italiana (expansión en el Mediterráneo, en África, en Albania, etc.). Estos propósitos los podía alcanzar Mussolini sólo gracias al apoyo alemán porque invadieron los intereses anglo-franceses.

Para comprender este punto de vista, debemos recordar que Mussolini había conducido su propia política exterior antes con el apoyo de Gran Bretaña, y después, a partir del 1934, con el de Francia, con la que no se había provocado nunca una verdadera brecha, a pesar de las divergencias. En cambio, para separar a Mussolini de la Alemania nazista fue necesario resolver un problema importante: la cuestión austríaca.

La situación, como se mencionó anteriormente, cambió radicalmente después de la guerra de Etiopía: el *duce* no podía consentir que Italia quedara políticamente aislada. Por lo que, a cambio de la garantía de Brennero, Mussolini estuvo dispuesto a aceptar el *Anschluss*. Esto habría dado lugar a la iniciación de una amistad incondicional y exclusiva con Alemania.

En el curso del trienio 1936-1939 fueron numerosas las ocasiones en que Mussolini valoraba la consolidación de ese enlace.

Sin embargo el *duce*, a pesar de ser consciente del peso y del significado de la amistad con el Tercer *Reich*, pensó que podía proceder igualmente a nivel internacional a través de la política del peso decisivo: ya sea en la guerra de España como con los contactos de la Alemania de Hitler, intentó “balancear” el papel de Italia entre el Tercer Reich y las potencias europeas en modo de consolidar la actuación de la línea del peso decisivo.

FUENTES CONSULTADAS

- BATTAGLIA, A. (2013). *I rapporti italo-francesi e le linee d'invasione transalpina (1859-1882)*. Roma, Italia: Nuova Cultura.
- BUCCIANTI, G. (1984). *Verso gli accordi Mussolini-Laval: il riavvicinamento italo-francese fra il 9131 e il 1934*. Milano, Italia: Giuffrè.
- BRUCE STRANG, G. (set. 2001). Imperial Dreams: The Mussolini-Laval Accords of January 1935. *The Historical Journal*, n. 44, vol. 3, 799-809.
- CALCHI NOVATI, G. C. (2011). *L'Africa d'Italia*, Roma, Italia: Carrocci.
- CANDELORO, G. (2002) *Storia dell'Italia moderna*, vol. IX, "Il fascismo e le sue guerre 1922-1939". Milano, Italia: Feltrinelli.
- CIANO, G. (1990). *Diario*, a cura di R. De Felice, Milano, BUR, 1990, adjunto XV, 6 nov. 1937.
- DE FELICE, R. (1966). *Mussolini il fascista, La conquista del potere, 1921-1925* Torino, Italia: Einaudi.
- DE FELICE, R. (1974). *Mussolini il duce. Gli anni del consenso (1929-1936)*. Torino, Italia: Einaudi.
- DE FELICE, R. (1981). *Mussolini il duce, II. Lo Stato totalitario*. Torino, Italia: Einaudi.
- DE FELICE, R. (2005). *Le interpretazioni del fascismo*. Bari, Italia: Laterza.
- DE FELICE, R. (2013). *Mussolini e Hitler. I rapporti segreti 1922-1933*. Bari, Italia: Laterza.
- DEL BOCA, A. (1985). *Italiani in Africa Orientale. La conquista dell'Impero*. Roma-Bari, Italia: Laterza.
- DEL BOCA, A. (1986). *Italiani in Africa Orientale. La caduta dell'Impero*. Roma-Bari, Italia: Laterza.
- DEL BOCA, A. (2010). *La guerra d'Etiopia. L'ultima guerra del colonialismo*. Milano, Italia: Longanesi.
- DEAKIN, F. W. (2000). *The brutal friendship: Mussolini, Hitler and the Fall of Italian Fascism*. Londrés, Inghilterra: New Ed.
- DI NOLFO, E. (1960). *Mussolini e la politica estera italiana: 1919-1933*.

Padova, Italia: CEDAM.

DI NOLFO, E. (ott.-dic. 1990). Le oscillazioni di Mussolini. La politica estera fascista dinanzi ai temi del revisionismo. *Nuova Antologia*, 185.

DI NOLFO, E. (2000). *Storia delle relazioni internazionali 1919-1999*. Bari, Italia: Laterza.

DI NOLFO, E. (2014). *Dagli imperi militari agli imperi tecnologici, La politica internazionale nel XX secolo*. Bari, Italia: Laterza.

DUROSELLE, J. B. (1997). *Storia diplomatica dal 1919 ai nostri giorni*. Italia: Edizioni LED.

FESTORAZZI, R. (2003). *Laval Mussolini. L'impossibile Asse*. Milano, Italia: Mursia.

FOSSANI, I. (20 marzo 1945). Soliloquio in "libertà" all'isola Trimellone, Isola del Trimelone. E. D. Susmel (a cura di), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. 32, Firenze, La Fenice, 1951-1963, p. 170-171.

GENTILE, E. (2002). *Fascismo. Storia e interpretazione*. Bari, Italia: Laterza.

LABANCA, N. (2005). *Una guerra per l'impero. Memorie della campagna d'Etiopia*. Bologna, Italia: Il Mulino.

LABANCA, N. (2007). *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*. Bologna, Italia: Il Mulino.

LA MANTIA, C. (1989). *Il disarmo nella politica estera italiana (1931-1932)*. Roma, Italia: Rubbettino.

LEFEVRE D'OVIDIO, F. (2003). Il problema austro-tedesco e la crisi della politica estera italiana. *Storia delle Relazioni Internazionali*, anno XIV, n 2, 3-64.

MACK SMITH, D. (1999). *Mussolini*. Milano, Italia: BUR.

MINARDI, S. (1986). *Mussolini, Laval e il disestement della Francia in Etiopia*. Napoli, Italia: ESI.

NAPOLITANO, M. L. (1996). *Mussolini e la Conferenza di Locarno (1925): il problema della sicurezza nella politica estera italiana*. Urbino, Italia: Ed. Montefeltro.

PASTORELLI, P. (1998). *Dalla prima alla seconda guerra mondiale. Momenti e problemi della politica estera italiana (1914-1943)*. Roma, Italia: Edizioni LED.

- ROCHAT, G. (2005). *Le guerre italiane 1935-1943. Dall'impero d'Etiopia alla disfatta*. Torino, Italia: Einaudi.
- SCARANO, F. (2012). *Tra Mussolini e Hitler: Le opzioni dei sudtirolesi nella politica estera fascista*. Milano, Italia: Franco Angeli.
- SERRA, E. (1967). *La questione tunisina da Crispi a Rudunè ed il Colpo di timone alla politica estera dell' Italia*. Milano, Italia: Giuffrè.
- SUVICH, F. (1984). *Memorie: 1932-1936* (editado por G. Bianchi), Milano, Italia: Rizzoli Editore.
- TOSCANO, M. (1963). *L'Asse Roma-Berlino-Il Patto AntiComintern-La guerra civile di Spagna- L'Anschluss- Monaco*, in AA.VV. *La politica estera italiana dal 1914 al 1943*. Torino, Italia: Utet.
- WATT, D. C. (1961). The secret Laval-Mussolini agreement of 1935 on Ethiopia. *Middle East Journal* n. 15, 69-78.